

Para una noción contemporánea de lo violento

Pocas cosas son tan obsoletas como la violencia y, sin embargo, pocas cosas también están presentes en todos los aspectos del individuo y la comunidad en la actualidad como la violencia misma. Probablemente aquello que ha desaparecido es la violencia puntual o, mejor dicho, la violencia que podríamos llamar *causal*. Aquello que predomina en la actualidad es una violencia *administrativa*, difusa, siempre amenazante, perversa. La violencia contemporánea no habita en cuerpo o institución alguna, sino que atraviesa los cuerpos, las colectividades y las agrupaciones: sus formas son artificiales. Por eso es más adaptable a una corporación que a un grupo social determinado, por cuanto el imaginario corporativo es abstracto, simbólico, mientras que el social-comunitario pretende ser natural, un don de gentes, una gradación humanística. La violencia clásica del siglo XX, por llamarle de alguna manera, respondía a un parámetro errático de intermitencia, mientras que la actual se caracteriza por su permanencia. Tal vez, como ya sugería Hannah Arendt (1906-1975), la consecuencia del holocausto no es la desaparición memoriosa o histórica del genocidio sino, por el contrario, su extensión, degradación y permeabilización en todos los grupos sociales y comunitarios de Occidente. Justamente la violencia clásica tenía memoria, incluso una historia —tal como por ejemplo aun sostienen autores como Robert Muchembled (n. 1944) en *Une histoire de la violence* (2008). Mientras que la violencia contemporánea o, mejor dicho, el conjunto de acciones que en la actualidad malamente podemos categorizar como “violencia”, como muestra por

ejemplo el trabajo de Robert Bevan, *The Destruction of Memory: Architecture at War* (2007), más se hace significativa cuanto menos es cuantificable, narrable, memorable: más relevancia semántica tiene *cuanto más se olvida y se oculta a sí misma*. Y precisamente, en relación con ello, se comprende por qué la antigua sinonimia entre destrucción y violencia no es una perspectiva explicativa eficaz en la actualidad, por cuanto en la actualidad *la violencia significa, construye y determina cosas que perduran*, construye una materialidad no visible.

Sigmund Freud (1856-1939), entre otros autores europeos, sostiene que al origen de la individualidad —y de toda comunidad— hay una muerte, un muerto, o ambos a la vez, en singular o en colectivo. Boris Cyrulnik (n. 1937) reformulando este principio sostiene que la verdadera socialización —a partir de la cual se crea el individuo— es no ya la muerte, sino la violencia, el ejercicio de la violencia, sea física, mental o afectiva. De manera que lo violento, en su singularidad, es *significativo*, da sentido: he aquí la cuestión cognitiva fundamental de lo social en nuestra época y que, por lo ya dicho, surge de manera cultural como una forma de paradoja y no como un razonamiento en términos tradicionales —tal como asimismo Jean-François Lyotard (1924-1998) planteara con excelencia, en términos europeos, en su trabajo de 1983 *Le Différend*. Esta es asimismo la dimensión contemporánea que un gran número de los filmes de David Cronenberg (n. 1943) exponen de manera eficaz, clara y siempre a partir de paradojas culturales o humanas. *Videodrome* (1983), *The Dead Zone* (1983) y *A History of Violence* (2005) son a mi entender los mejores ejemplos. La materialización de lo artificial en *Videodrome*, la significación de lo viviente y de su lógica a partir de lo mortuorio en *The Dead Zone* y, por último, la definición de lo humano a partir de la violencia como educación y pedagogía en *A*

History of Violence, son cre los elementos principales de esta dimensión que indicamos.

De manera similar a cómo el desarrollo reciente más destacado de lo mortuorio en Occidente fue la medicalización de la muerte en el siglo XIX, el estadio más reciente de la violencia es aquel donde, luego de su judicialización y criminalización, fue su psiquiatrización y psicoanalización el origen de sus formulaciones sociales más radicales, de manera que se regresa, no obstante la sofisticación de los argumentos, a principios etnográficos y estereotipos humanos primitivos y anacrónicos. De modo más radical, así como la extrema medicalización de lo mortuorio condujo socialmente a las masacres y los campos de concentración, de modo similar la antropologización extrema de la violencia condujo a una banalización social, de modo que de ser un elemento colectivo excepcional en una comunidad pasó lo violento a constituirse en un aspecto cotidiano e insustituible. La antropologización de lo violento no resulta ni en su comprehensión ni en su contención social, sino, por el contrario, en su institucionalización, en su *humanización*, como aspecto irremplazable de lo social humano.

Como pocas veces la violencia clásica, causal, física, inmediata, veloz, se ha presentado en tal grado de obsolescencia y, sin embargo, como nunca la violencia se ha instituido en una parte de la educación y de la pedagogía humana actual. La violencia como tal ya no es *discutida*, sino sus variantes, sus formulaciones, sus versiones, sus posibilidades. La escisión entre ética y violencia, y la banalisation de la misma en la vida cotidiana, fue aquello que Arendt, entre otros analistas, había ya destacado como herencia de las masacres y guerras del siglo XX. La brutalidad y el fascismo son, sin embargo, en la actualidad, no las razones principales de esta situación: la escisión entre ética y violencia tiene unas raíces más sólidas y actuales,

que responden al hecho que la noción de lo violento se ha modificado como decimos de modo radical. El hecho que la violencia se emplee para otros propósitos que los resultados inmediatos o que una obediencia lisa y llana, explica en gran medida esta escisión de lo ético y lo violento por cuanto ya no hay —ya no es posible o realizable— una violencia que sea justificable, razonable o socialmente acordada. De modo que lo violento, aun cuando significativo, no es ni cuantificable ni conceptualizable en términos sociológicos: no hay legibilidad social posible de lo violento y, por tanto, ninguna ética social, ningún pacto o contrato social, puede en la actualidad tener lugar al respecto. El supuesto “salvajismo” de mercados, de corporaciones, de individuos, de ciertos gobiernos, es en realidad una exhibición de esta ausencia social de contención, de límite: como nunca lo violento tiene en la actualidad una legitimidad que vale por sí misma y que no responde a principio metafísico o ideológico alguno.

Y, por lo mismo, esta situación *freewheel* de lo violento, contrariamente a una opinión generalizada de analistas, no responde a fascismo centralizado alguno (terrorismo de Estado, etc.) o a una supuesta ideología que centralizaría y capitalizaría esta situación (neoliberalismo, etc.): la degradación y desintegración que origina la escisión entre violencia y ética es la misma que previene toda *totalización* de esta expansión de la violencia. Es evidente que el terrorismo de Estado y las ideas autoritarias siguen existiendo de manera masiva, sin embargo, no es esto lo relevante ni significativo en términos especulativos, aunque aun sin duda lo siga siendo en términos jurídicos: la legitimidad de lo violento, su significación última, está en esta difusión, en esta degradación que alcanza a todos los individuos y formas comunitarias existentes. Es a partir de aquí, de esta situación, por ejemplo, que deberíamos pensar lo ecológico, la ecología de un espacio, puesto que lo violento no

responde a comportamiento alguno —racional, maligno, etc.—, sino que es un resultado, una deriva no previsible aunque sí especulable. Propuestas tan disímiles como por ejemplo la etología del ya mencionado Cyrulnik, la zoología de Konrad Lorenz (1903-1989) y la ecología ambiental de Pierre Rhabi (n. 1938) se encuentran en este punto o, mejor dicho, tienen a esta dimensión como problema central de sus teorías y desarrollos. Explorar sus vínculos, relaciones y desencuentros, podría tal vez darnos alguna aproximación interesante por cuanto el aspecto trascendente es aquí que sólo una comprensión ambiental, incluso zoológica, de lo violento puede ofrecer alternativas interesantes.

August 14, 2010.